

DOSSIER

Centenarios de 1921: América Central, México, Perú

DAVID MARCILHACY¹ FRANÇOISE MARTINEZ²

1921: CONEXIONES CENTENARIAS EN CENTRO, NORTE Y SUDAMÉRICA

Los llamados “Bicentenarios de las independencias latinoamericanas” constituyen, desde 2010, una invitación a reconsiderar las rupturas y continuidades de los nuevos Estados con el orden colonial, cuestionar periodizaciones, incluir los movimientos independentistas en procesos más globales, replantear el rol de algunos actores y visibilizar procesos ocultos.

Pero si bien las revoluciones de la independencia y la construcción de los Estados-naciones latinoamericanos desde el siglo XIX han generado un gran interés académico, las celebraciones destinadas a conmemorar esas revoluciones parecen una preocupación más reciente. Esta historia de las políticas simbólicas, atenta a entender los relatos e imaginarios nacionales que se han podido elaborar a partir de esos momentos fundacionales o contruidos como tales, es la que nos ha interesado a la hora de armar este dossier.

Dichos relatos nacionales se adaptaron a las exigencias políticas de cada época. Conmemorar no significaba tanto contar “lo ocurrido” como celebrar méritos, forjar identidades, integrarse al concierto de las naciones modernas, buscar apoyos internacionales o saldar deudas con tal o cual vecino. Se trataba de darle al presente un pasado útil.

A principios del siglo XX, la celebración de los primeros centenarios de las independencias significó una reescritura y puesta en escena de lo que se pretendía celebrar, con el fin de (re)construir una memoria colectiva y exaltar el sentimiento de

pertenecer a una misma entidad, sea cultural, lingüística o política.

Tras las primeras conmemoraciones celebradas en torno a 1910, los centenarios de 1921 intervinieron en un nuevo contexto internacional conformado por la posguerra, con reconfiguraciones geopolíticas y un nuevo protagonismo para el continente americano. En 1921, ocho repúblicas de Centro, Norte y Sudamérica celebraron cien años de independencia de España, en una época en que los nacionalismos hispanoamericanos se compaginaban con distintas formas de hispanismo. Asimismo se veían atravesados y/o cuestionados por otras corrientes que impugnaban el relato de sus orígenes, tales como el bolivarianismo, el indigenismo, los internacionalismos...

A cien años de las conmemoraciones que se organizaron entonces en América Central, México y Perú, este dossier se inscribe en esos debates y busca ofrecer nuevas lecturas de las modalidades festivas elegidas, de los usos políticos de dichos festejos y de los nacionalismos identitarios que en ellos se expresaron. Esas puestas en escena con desfiles, música, inauguraciones, exposiciones, certámenes deportivos y recepciones a las que acudieron numerosas delegaciones extranjeras invitadas, marcaron cada historia nacional oficial. Pero más allá de esa fiebre conmemorativa latinoamericana de principios del siglo XX y de las vitrinas nacionales que en esa oportunidad se exhibieron, la apuesta de este número, específicamente dedicado a los Centenarios de 1921, es pensar dichas celebraciones, en tres naciones y/o regiones donde tuvieron significados *a priori* heterogéneos.

1. David Marcilhacy, Sorbonne Université, CRIMIC. david.marcilhacy@sorbonne-universite.fr <https://orcid.org/0000-0002-5874-1659>

2. Françoise Martinez, Sorbonne Université, CRIMIC. francoise.martinez@sorbonne-universite.fr <https://orcid.org/0000-0003-0485-5981>



El dossier se abre con el centenario festejado por las repúblicas de la América Central. Su particularidad es que las naciones de Centroamérica celebraron la independencia de una entidad que se recordaba y conmemoraba a pesar de no haber sobrevivido. Las autoridades y los mismos actores resignificaron entonces la exaltación de su unidad con miras a destinos nacionales ya definitivamente individualizados. Como apertura, **Catherine Lacaze** ofrece un estudio transversal que interroga los distintos modelos heroicos que emergieron en el contexto del centenario. Basándose en los casos de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica –las cinco repúblicas que conformaron la efímera República Federal de Centroamérica–, analiza cómo, en un contexto de recuperación del ideal unionista, los panteones nacionales fueron enriquecidos y resignificados a través de la actualización de héroes oficiales, de la incorporación de nuevas figuras, y de procesos de apropiación y negociación de modelos transnacionales, entre ellos la figura de Francisco Morazán.

A continuación, **Héctor Lindo-Fuentes** propone una reflexión sobre la conmemoración centenaria en El Salvador, una celebración colocada bajo el signo de la unión, nacional y regional, pero que ilustró más bien las profundas fracturas que afectaban la cohesión de la nación por aquellos años. El análisis brindado explora los entresijos de la celebración, la cual, en un contexto de crisis económica, quedó atravesada por múltiples contradicciones: por un lado, un ideal unionista defendido por sectores sociales muy heterogéneos (obreros, mujeres e intelectuales) que seguían su propia agenda, y por otro, el doble juego que mantuvieron los círculos oficiales respecto de su relación con los Estados Unidos y del Pacto de Unión centroamericana que acababa de firmarse a principios de año.

La tercera contribución, firmada por **Víctor H. Acuña Ortega**, retoma esta contextualización global y regional –marasmo económico, creciente hegemonía estadounidense, fracasado unionismo centroamericano– para ver cómo repercutió en las celebraciones organizadas por Costa Rica. Analizando en detalle el ceremonial cívico y religioso a que dio lugar el centenario en esta república, interroga cómo distintos colectivos (obreros, maestras, Iglesia...) adquirieron una nueva visibilidad social en aquellos festejos y buscaron, a su manera, rescatar y promover el relato del excepcionalismo de Costa Rica como Estado y como nación. Un relato sin embargo seriamente cuestionado por la historia reciente que había conocido el país, marcada

por la dictadura, una guerra con Panamá y dificultades económicas.

El segundo centenario trabajado en este dossier, el de México, es el de una nación que también celebraba su primer centenario en 1921, pero por segunda vez, enfatizando la consumación de su independencia después de celebrar sus inicios en las muy conocidas celebraciones de 1910. Dos artículos integran este apartado. El primero, el de **Alicia Azuela de la Cueva**, se interesa por las modalidades de aquel centenario organizado por el régimen posrevolucionario de Álvaro Obregón. Se adentra en las múltiples manifestaciones a que dio lugar la celebración del aniversario patrio en la ciudad de México, interesándose particularmente por los proyectos artísticos. Tomando como ejemplos la inauguración frustrada del Teatro nacional y el lanzamiento de exposiciones de arte, muestra cómo, en medio de querellas ético-estéticas, la política cultural buscó valorar el arte popular como una manifestación auténtica del espíritu del pueblo susceptible de representar la “verdadera mexicanidad”, al igual que el muralismo, que nace en el contexto de la explosión artística conmemorativa.

A su vez, **Miguel Rodríguez** decide centrarse en un concurso organizado con ocasión del centenario por uno de los más influyentes periódicos del país y destinado a coronar una reina de belleza que fuera “auténticamente” indígena. El concurso de “la India bonita” dio lugar a una demostración de nacionalismo que pretendía recuperar el componente autóctono de la nación desde una postura de populismo no exenta de paternalismo. Al analizar la organización de dicho certamen en todas sus etapas, el autor analiza cómo fue construyéndose una tradición –los concursos de belleza– destinada a escenificar la identidad nacional y llamada a perdurar en el tiempo. La búsqueda del modelo de feminidad perfecta, atravesada por los discursos antropológicos entonces en boga, proyecta asimismo una luz sobre las mutaciones observables en la sociedad mexicana de la época, que renovaba la tradicional presencia femenina en rituales conmemorativos otorgándole una nueva visibilidad en la incipiente sociedad de consumo.

En Suramérica esta vez, otra nación, Perú, celebraba por primera vez sus cien años de vida independiente, y las modalidades decididas se trabajan en la tercera parte de este dossier. La primera contribución, la de **David Carlos Rengifo Carpio**, aborda la coyuntura conmemorativa peruana a través de la recuperación de un género, el teatro histórico, que se produjo en las primeras

décadas del siglo XX y tiene su apogeo con ocasión del centenario de 1921. Centrándose en la ópera *Ollanta*, adaptación de un drama quechua colonial, observa cómo esta pieza, pasada desapercibida en su primer estreno en 1900, fue redescubierta y obtuvo un gran triunfo en torno a 1920 y 1921. El autor asocia dicho éxito al proyecto modernizador del régimen leguista que, en ruptura con la postura estética de las elites limeñas de principios de siglo, pretendía construir una comunidad nacional integrada y mestiza reconciliada con su pasado indígena. El teatro histórico sirvió para recuperar el prestigioso pasado incaico como elemento integrante de la identidad cultural que pretendía promover el gobierno de Augusto B. Leguía. En el contexto del centenario, también le permitió a Leguía legitimarse ante la ciudadanía canalizando a su favor el ambiente nacionalista imperante.

A continuación, **Estelle Amilien** nos propone centrarse en un álbum, *El Perú en el Primer Centenario de su Independencia*, publicado en 1922 con ocasión de los festejos patrios. La autora enfoca dicha obra como la construcción de un imaginario nacional colocado bajo el signo de la modernidad, un relato acorde con el proyecto de "Patria Nueva" que pretendía construir Leguía. Destinado a valorar la obra del régimen y a situar la nación peruana entre los países encaminados en la vía del progreso, dicho proyecto editorial se presentaba como una vitrina del Perú a los cien años de su independencia. Al recalcar la modernidad de las infraestructuras, la estabilidad tanto política como económica y el progreso social manifestado por los adelantos educativos, el libro-homenaje estaba destinado ante todo a un público extranjero. A través de sus páginas, ofrecía un retrato más idealizado que real de la sociedad peruana, al presentar un Estado encarnado por las elites, que pretendía "civilizar" a ese otro Perú, el de las poblaciones "indias", de la sierra como de la selva.

El artículo que concluye el dossier, firmado por **Ombelyne Dagicour**, parte del mismo discurso de celebración de la modernidad y de la unidad nacional que dominó los festejos centenarios en el Perú de Leguía. Volviendo sobre distintos episodios de crisis que se produjeron en torno a 1920-1921, la autora pretende destacar las contradicciones subyacentes a ese relato de exaltación nacional que dominó las celebraciones y que fue servido por la propaganda oficial. Su estudio revela cómo, a la altura del centenario de 1921, el Estado-nación peruano presentaba fragilidades y el régimen de Augusto B. Leguía empezaba a verse seriamente cuestionado.

Demuestra que la multiplicación de focos de resistencia, procedentes tanto de los sectores militantes de izquierda que denunciaban su autoritarismo, como de los indígenas de Puno que se consideraban sacrificados por la inserción de Perú en el capitalismo internacional, pero también de unas elites locales reticentes ante la dinámica centralizadora, revela que el modelo de desarrollo elogiado con tanto bombo durante los festejos entraba en conflicto directo con la cuestión social, señal de una modernidad híbrida no exenta de ambigüedades.

Con estos trabajos que presentan investigaciones inéditas y novedosas, esperamos poder ayudar a interrogar y comparar estas modalidades y sentidos conmemorativos para esclarecer lo que estaba en juego en ese año 1921, con el propósito también, de arrojar una mejor comprensión y claves de posibles comparaciones con los festejos que han podido realizarse, aunque en otros contextos internacionales y en plena pandemia, en 2021.

El objetivo de este dossier es dar nuevas pistas de lecturas y comparaciones de un conjunto *a priori* heterogéneo –pero muy conectado– de dispositivos, lenguajes y recursos utilizados para transmitir mensajes políticos y culturales en el marco de esas grandes conmemoraciones. A través de estos ejemplos, nos interesa aclarar lo que estuvo en juego, en ese año 1921, para poder releer una historia conectada de las políticas simbólicas, celebraciones, usos y desusos de las conmemoraciones centenarias en la larga duración.